

## **PRIMER CONCILIO INTERNACIONAL SOBRE LA SOCIEDAD DE**

### **LA INFORMACIÓN**

En un tiempo, mandaban los dueños de la tierra. Después, pasó el mando a los detentores del poder, políticos y militares. Luego, fueron desplazados por los dueños del dinero. Hoy, se nos dice que manda el que sabe.

Pero el saber, a su vez, tiene varios niveles. La computación y el internet, la comunicación universal, instantánea y gratuita entre todos los habitantes del planeta nos ha sumergido en un océano de información. El que sabe nadar y bucear en ese océano y recoger a tiempo la información útil tiene una ventaja decisiva sobre los que no son capaces de hacerlo con la prontitud requerida.

Pero la información es un arma peligrosa. El exceso de datos impide a veces juzgar con lucidez y resolver con seguridad. De allí que, por sobre la información, a veces inmanejable, está el conocimiento, el que da la ciencia y la técnica, el que forma la inteligencia y el criterio, el que permite usar aceptadamente de la información. El conocimiento es del resorte de las universidades, de los centros de investigación, de los intelectuales, de los profesionales y de los técnicos.

Y, sin embargo, el gran poeta inglés de principio del siglo pasado T.S. Eliot, se lamentaba de “tanta información que no llega a ser conocimiento” y de “tanto conocimiento que no llega a ser sabiduría”. ¿Qué entendía él por sabiduría?

La sabiduría, para Eliot y para muchos, es un tercer nivel del saber. Es un saber mas general que especializado, mas sintético que analítico. Es un

saber interdisciplinario, que ilumina los conocimientos, los unos por los otros. Es un saber supradisciplinario, que se remonta a la filosofía y aun a facultades del hombre que no son propiamente intelectuales pero que llevan a un conocimiento mas amplio y mas profundo, desde mas arriba y apelando a todas las facultades del hombre, no solo a las propiamente cognoscitivas sino a las que son del orden de la creatividad, de la sensibilidad, de la afectividad; las que llevan a la intuición, a la imaginación, al arte, a la poesía, a la mística. La separación de las propiedades cognoscitivas del resto de las facultades humanas y el juicio que se han arrojado sobre ellas la inteligencia racional y las ciencias exactas ha empobrecido al hombre y ha desencantado la vida humana. Hoy son muchos los que pretenden reaccionar contra esta actitud arbitraria, los que quieren despertar todos los recursos humanos para que el hombre logre la plenitud del conocimiento y de la libertad y pueda lograr la felicidad.

El Primer Concilio Internacional sobre Sociedad de la Información - Ciencia, Desarrollo, Evolución- organizado por la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile, apunta en esa dirección. Intenta “conciliar principios, ideas y recursos”, que puedan ser “traducidos en acciones concretas”, que “impriman aceleración al desarrollo y evolución de nuestro país”. Un paso más hacia ese “Proyecto Chile” que muchos anhelamos.

+ Bernardino Piñera C.,  
Arzobispo Emérito de La Serena